

**William C. Smith, Carlos H. Acuña y Eduardo A. Gamarra (eds.), *Democracy, Markets and Structural Reform in Latin America*, North-South Center, Lynne Rienner Publishers, 1994, 331 p.**

Gloria Soto Montes de Oca

*Democracy, Markets and Structural Reform in Latin America* reúne artículos de reconocidos especialistas de América Latina, cuyo objetivo es brindar una explicación político-económica del proceso de reestructuración en los países de la zona. Esta publicación es la primera de dos partes —la otra estudia el aspecto teórico y comparativo de la reforma en la región— y expone los casos prácticos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y México.

En el capítulo introductorio William C. Smith y Carlos H. Acuña hacen una breve reseña de América Latina a partir de su tránsito a la economía de libre mercado. Plantean cuatro escenarios para clasificar a los países latinoamericanos según su desempeño en dos variables: economía y conflicto sociopolítico. Proponen una interesante hipótesis: contrario a lo que se piensa, ante la agudización de las crisis económicas se reducen las tensiones sociopolíticas. De acuerdo con lo anterior, analizan posteriormente los casos de siete países de la región.

La parte medular del libro está conformada por dos artículos por país. Resulta enriquecedor el buen equilibrio logrado entre la descripción y el análisis del desempeño económico paralelo a la lógica política en cada uno de los procesos de reestructuración.

En primer lugar se estudia a Argentina en sus recurrentes tropiezos durante el proceso de ajuste neoliberal y los diferentes intentos para controlar el problema inflacionario (Plan Austral en 1985, de Primavera en 1988 y de Convertibilidad en 1991). Carlos H. Acuña considera que, a partir de la derrota electoral del gobierno radical y la llegada al poder del peronista Carlos Menem en 1989, se inició una nueva etapa de realineamiento político y social, así como un desempeño económico más estable que abiertamente favoreció a la burguesía frente al resto de la población. Por su parte, Adolfo Canitrot desarrolla la tesis de que el Estado argentino no ha tenido la su-

ficiente autonomía frente a las fuerzas en pugna —peronistas y militares— para establecer una política económica coherente. De esta manera, nos hace una ejemplar descripción de los problemas de hiperinflación, influencia de los agentes externos y privatizaciones, entre otros.

Bolivia logra su proceso de reajuste económico siguiendo el programa de "La Nueva Política Económica" (NEP). Eduardo A. Gamarra y Juan Antonio Morales estudian este programa económico y los actores que en él intervinieron. El primero desarrolla excelentemente la hipótesis de que el gobierno tuvo que formar una base política antes de llevar a cabo la reforma económica. Así, el Pacto por la Democracia durante el gobierno de Paz Estenssoro permitió concentrar la autoridad en el Ejecutivo y obtener la legitimación del Congreso; en cambio, el Acuerdo Patriótico durante el gobierno de Paz Zamora estableció un pacto entre los dos partidos políticos que controlaban la rama ejecutiva, dejando a la oposición fuera de la toma de decisiones. Concluye, por tanto, que la necesidad de formar coaliciones políticas se ha convertido en la fortaleza y debilidad del sistema boliviano.

El controvertido caso de Brasil se analiza en este libro en forma sobresaliente. Particularmente los artículos de Lourdes Sola y Antonio Barros de Castro se complementan para mostrar una visión histórica y actual de los aciertos y errores del Estado brasileño en su conducción del desarrollo económico del país. El Estado creó en un principio instituciones y empresas públicas y propició una base de desarrollo autónomo próspero, aunque con cuellos de

botella que posteriormente lo llevarían a buscar su tránsito a una economía de mercado. En este tránsito se vería inmerso en un círculo vicioso de escasez de recursos, un proceso de toma de decisiones excluyente, la no reconciliación de intereses en extremo heterogéneos y el fracaso de planes de ajuste como el Plan Cruzado o el Collor I y II.

En Chile el proceso de reestructuración económica se dio antes que en el resto de América Latina. La dictadura militar de Pinochet se encargó de hacer los principales reajustes, que se consolidaron con la llegada del gobierno democrático de Aylwin. Manuel Antonio Garretón hace una dura crítica al gobierno de este último. Lo describe como un gobierno de transición que, a pesar de la legitimidad con que llegó, no desarrolló una estrategia coherente de liderazgo político para vencer los enclaves autoritarios que aún existen. Considera que no supo introducir las reformas institucionales adecuadas ni profundizar las económicas. Por su parte, Pilar Vergara expone un tema particular: el sistema de igualdad social. El reajuste económico dejó al mercado como encargado de la provisión y regulación de los servicios, reduciendo la función social del gobierno a un conjunto de programas dirigidos a los sectores de extrema pobreza. De esta manera, la autora concluye que la política social en una economía de libre mercado implica un sistema dual: la oportunidad de elegir en el mercado a los de mayores ingresos y la dependencia de los grupos más pobres de

los escasos subsidios estatales. El último caso estudiado es el tan referido caso mexicano. Como el libro se terminó de escribir a finales de 1994, el modelo aparece en muchos sentidos como exitoso. Sin embargo, el formidable análisis de Blanca Heredia trata con profundidad los problemas fundamentales del sistema político mexicano que, por supuesto, no surgieron con la crisis de 1994. Describe las condiciones políticas que permitieron una exitosa realización del programa de ajuste económico: la liberalización económica fue posible por la estructura de la autoridad política en redes patronales jerárquicas y por la cohesión de la élite política. La estructura clientelar, la capacidad de repartir selectivamente los beneficios y los costos, el poder discrecional del Estado, la competencia electoral restringida, una maquinaria política centralizada, la puesta en marcha del Pronasol, entre otros elementos, permitieron sentar las bases para la reforma económica. Sin embargo, el modelo no fue perfecto, ya que surgieron problemas colaterales que aumentaron los conflictos intraélite y la tensión entre las autoridades regionales y federales; obviamente sin contar con los que se generarían a partir de di-

ciembre de 1994. Finalmente, Jaime Ros considera que el relativo éxito de la estrategia mexicana fue resultado de un atinado pragmatismo en la aplicación de políticas económicas. De ahí, a través de una sencilla ecuación, explica diferentes variables que intervienen en los procesos del reajuste económico. Elabora un análisis detallado de las condiciones en México desde 1982 y concluye que los bajos niveles de inversión y ahorro interno provocaron un déficit que tuvo que financiarse a través del ahorro externo y de recursos provenientes de las privatizaciones.

Sin duda, éste es un libro rico en análisis e información sobre casos representativos de América Latina que merece ser leído con detenimiento. Sin embargo, como es común en las recopilaciones, no todos los artículos tienen el rigor académico ni se ajustan adecuadamente al que parecería ser el objetivo de los recopiladores: mostrar una fotografía de las estrategias particulares aplicadas por cada uno de los países estudiados para reconstruir posteriormente una imagen general de los procesos de ajuste económico en América Latina.